

# Charles Robert Maturin:

## BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (4).

### IMOGENE.

Juzgáis demasiado a la ligera sobre nuestros sentimientos. Existen mujeres cuyo amor es tan verdadero como las leyendas de los mártires, mujeres tan persuadidas de una fe sincera, de un amor ardiente, de una exaltada devoción, que son más dignas del Cielo que de la tierra. Ah, yo conozco la existencia de uno de esos seres desgraciados...

CLOTILDE, con vivacidad.

¿Se trata de una dama o de un caballero?

### IMOGENE.

De una dama enamorada. Nacida en una humilde cuna; sin embargo ella osó amar a un joven señor, gallardo y altivo, el favorito de su soberano; colmado de gloria, no quiso dignarse a contemplarla tiernamente. ¡Qué dulces ensoñaciones encantaban el alma de la enamorada!... De pronto él cayó en desgracia; sus enseñanzas flameantes fueron arrancadas, por la mano del enemigo, de las torres orgullosas de su morada, donde habían, por espacio de dos siglos, desafiado la guerra y las tempestades. El paso de los extranjeros profanó sus salones desolados. Exiliado, envilecido, sin nombre, sin hogar, debió afrontar toda suerte de peligros para salvar su vida. No tuvo un padre de la fe que bendijera sus pasos, ni un vasallo fiel que lo acompañara, porque el temor se había apoderado de todos, excepto de una débil mujer, la cual, a pesar de la vergüenza y miseria del caballero, jamás había dejado de amarlo...

### CLOTILDE.

¿Llegó ella a compartir su suerte?

### IMOGENE.

Ardía de deseos por seguirlo; pero fue retenida.

### CLOTILDE.

¿Cómo pudo entonces probarle su amor?

### IMOGENE.

¿No se considera amar el haber consumido la juventud en medio de la tristeza y de las lágrimas? Siempre en los bosques, solitaria, una débil esperanza la sostenía todavía; ella esperaba, día tras día, las noticias que llegaran a consolarla. Pero, ¡ay, aquellas fueron horribles noticias! Despojada de su alta dignidad, el caballero se asoció a hombres desesperados en empresas peligrosas. Llegó a operarse en su carácter y en su corazón un cambio tan extraordinario, que incluso aquella que lo había llevado en su seno, su propia madre, rechazó su presencia, no pudiendo ya reconocer la extraña fisonomía de su hijo. ¡Sin embargo su amiga nunca había dejado de amarlo, y lo amó sin esperanzas!...

### CLOTILDE.

¡Infortunada! ¿Y qué ha llegado a ser de ella?

### IMOGENE.

Para ella transcurrieron muchos años miserablemente. El recuerdo de aquel a quien amaba no se le figuraba sino bajo el aspecto de la muerte... y más que de la muerte... ¡de la nada! Su vida atormentada experimentó todos los cambios; solamente su corazón permanecía inalterable. Durante la solitaria hora de la tempestad, en el momento en que todos los seres vivos se estremecían aterrorizados, ella estaba en la oscura montaña con Bertram; y cuando el Cielo se inflamaba y los rayos que amenazaban su vida caían por todos lados, las súplicas fervientes de su alma siempre eran para Bertrand. ¿No se trata de esto el amor? ... Sí... y es así como una simple mujer sabe amar.

### CLOTILDE.

¡Cuánto hubiera querido verlos en sus mo-

mentos de felicidad! ¿Habéis llegado a conocer a esa noble dama? ¿Ella era hermosa? Sin duda.

### IMOGENE.

Antes de que la pena hubiese marchitado sus mejillas, se decía que la bondad de su corazón embellecía sus rasgos; pero, aunque había disfrutado de las gracias de la juventud, luego la desesperación dejó impresos sobre ella sus dedos de hielo, reduciéndola a la fría y triste inmovilidad de una estatua del dolor. Durante sus años más jóvenes creo haberla escuchado cantar, como los pájaros que trinan al atardecer; más luego la alegría y la felicidad, las gracias, las sonrisas y la melodía... todo la ha abandonado... Si la reconociera, un solo ser en el mundo no la desdeñaría; porque se ha visto alterado su semblante, muy alterado... Pero su corazón... su corazón...

### CLOTILDE.

¡Cuánto hubiese querido ver en toda su tristeza a esta amable y desgraciada dama, para amarla y consolarla!

### IMOGENE.

No habrías sospechado que fuese desgraciada; todo aquello que la rodea sugiere felicidad. Lleva collares de oro y vestidos de púrpura. Cuando ella sale, un enorme séquito de vasallos se prosterna ante su paso, solícitos pajes extienden tapices bajo sus pies. Pero nunca se la ve en el bosque solitario; es aquel su retiro predilecto, porque entonces ella llora y su marido no la escucha.

### CLOTILDE.

¡Su marido!... ¿Cómo es que ella ha podido casarse, habiendo estado tan enamorada?

### IMOGENE.

¿Cómo pudo casarse? ¿Y qué otra cosa podía haber hecho?... ¿Has visto a tu familia agobiada por el infortunio? ¿Has sufrido su vergüenza y su indignancia? Inclinada sobre un padre lisiado, extendido sobre la tierra húmeda, ¿has podido leer en sus ojos las angustias de la desesperación, implorando una ayuda, pero ahorrando sus reproches frente a un hijo insensible? Oh, hubiera preferido casarme con el más horrible y deforme de los hombres; voluntariamente hubiese adoptado la odiosa forma de la muerte, con tal de evitar esta unión; pero mis deberes, o tal vez una irresistible fatalidad, arrastraron a mi espíritu; porque mi memoria me recuerda los hechos sucedidos hace tanto tiempo, e ignora el momento en que mi mano fue dada a Aldobrando.

### CLOTILDE.

¡Potencias del cielo!... ¿Entonces verdaderamente se trataba de vos?

### IMOGENE.

Yo soy esa infortunada, la esposa de un hombre respetado, de un noble conde, la madre de un niño cuyas sonrisas me apunñalan. Pero tú (*golpeándose el corazón*), tú todavía eres de Bertram, de Bertram para siempre.

### CLOTILDE.

¿El tiempo no ha podido hacer mella en vuestro amor desesperado?

### IMOGENE.

Sí, el tiempo tiene un poder... ¿Pero cuál es el suyo, vos lo sabéis? El de cambiar las palpitations del corazón por movimientos uniformes de angustias perpetuas, el de ahogar un suspiro en los labios resignados y encerrarlo en el corazón, el de congelar una lágrima ardiente y suspenderla en los párpados para siempre. Tal ha sido el poder que el tiempo ha ejercido sobre mí.

Continuará...

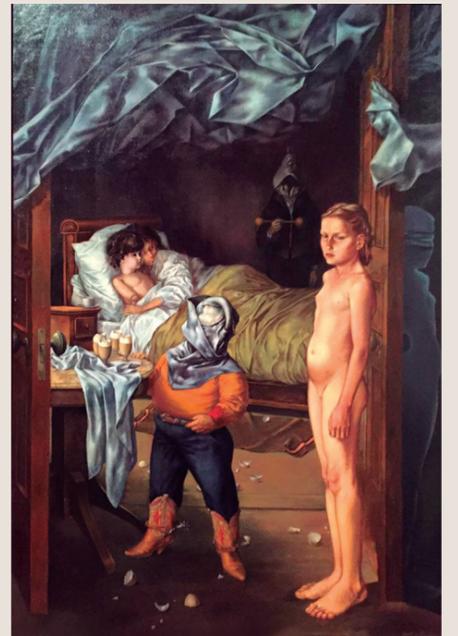
Traducción: Juan Carlos Otaño.

# DAZET



Nº 28 - BUENOS AIRES/2019 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

## Dorothea Tanning: «La habitación de huéspedes».



Fue en la primera exposición del pintor Patrick Hourihan, *The Spirit of Surrealism*, a la que acudí cuando cometí el error de intentar buscar el motivo de sus cuadros, fijándome primero en los nombres de los mismos.

Aquella noche en la que SLAG (Surrealist London Action Group) había mandado un escuadrón del que yo formaba parte, durante una de mis primeras misiones en campo abierto, aprendí que observar detenidamente cualquier pintura surrealista durante un rato inmenso, intentando encontrar algo que no estaba en ningún sitio, exclamando al fin un absurdo, aventurado e intrépido «ya lo veo», a manera de resignación, era una auténtica pérdida de tiempo además de un claro desengaño.

Por suerte, gracias a la sabia dirección de los miembros al mando de la incursión, los planes, fraguados con gran tenacidad, se vieron recompensados al lograr el reclutamiento de Patrick para nuestra causa mientras que yo aprendí a sumergirme de lleno en sus obras, sin más norma que la de negarme a ver lo que otros querrían ver guiados por sus sentidos predispuestos por pauta y guión.

Muchos años más tarde, actuando en solitario y de incógnito, gracias a la coartada facilitada por una amiga que me había regalado la entrada a la reciente exposición de Dorothea Tanning en la Tate Modern por mi cumpleaños, tuve que replantearme lo que había aprendido en aquel bautizo de fuego, al verse forzados mis sentidos a posarse en una cartela para encontrar reposo y sosiego.

Sin saber como me había convertido en la niña asustada de «La habitación de huéspedes»

de» y temía que todos los que me rodeaban me descubriesen, me vieses tal y como era, en mi sueño y loco deseo de seguir siendo ella, y me devoraran como devoraron a Sebastian Venable, o perturbaran tanto como acabaron perturbando a su inseparable Catherine Holly en *De repente el último verano*.

Estaba seguro de que mi miedo era falso e infundado, pues al fin y al cabo creía que muchos de los presentes podían estar viviendo el mismo bautizo de fuego que la obra de Patrick había sacramentado sobre mí. Sin embargo, mi vergonzosa desnudez me llevaba a la deriva incapaz de dejar de fijar la mirada en la otra, yo que temía a lo que la rodeaba.

Buscando un anclaje que me permitiera seguir mirándome en aquel espejo, a veces reflejo de reproche por sentirme un poco cobarde, y otras de recelo por impedirme gritar como quería, «hermana, aquí estoy yo, ¿qué nos han hecho?» Mi ansiedad se contuvo cuando leí en el breve texto debajo del nombre del cuadro.

Allí encontré un algo, ¿qué se yo?, que hablaba sobre los sueños, sobre las incertidumbres, incluso sobre los seres de la noche que, en un pleno mediodía soleado a la orilla del Támesis me estaban atrapando como atrapaban a alguien que era yo, pero que en realidad no lo era, aunque bien pudiera tratarse de la misma que nunca pude ser, en otro lugar, en otro tiempo, cuando jugaba a vestir las muñecas de mi abuela, en una vida de niña que nunca pudo ser mía, por ser amorfa, carente de paz, seguridad y estar llena de angustias, pánicos y miedos. Vi en el cuadro, la colcha de la cama de in-

(Continúa en la pág. 3) ►

## En el lugar donde nacen las flores inauditas.

Desde un principio, el libro de Merl Fluin, *The Golden Cut (A Surrealist Western)* advierte al lector, a los soñadores, sobre lo que habrá de suceder a lo largo de la historia:

«La acróbata de circo TJ Breckenridge se siente devastada cuando una noche su caballo Cowhead le es arrebatado de la carpa. Porque Cowhead no es un animal de circo cualquiera: hija secreta de una amante de TJ, es a la vez yegua y humana. TJ contrata a un vagabundo llamado Cantos Can para ayudarla a encontrar y rescatar a Cowhead. Juntos cabalgan hacia un desierto poblado por extraños animales, cultos misteriosos y remanentes de una cultura perdida, conocida únicamente como los Grandes Invisibles. Pero luego Cantos también desaparece ... y TJ se ve obligada a tomar partido en una guerra donde los sueños son armas mortales. Combinando imágenes alucinantes con tramas del *pulp-fiction*, *The Golden Cut* es la historia de un desmadre de pistoleros en acción, proscritos con cabezas de marionetas, magos y cuevas de cristal.»

En efecto, se trata de un periplo donde vemos desplazarse a través de una geometría desconcertante y una flora y fauna fabulosas, personajes brotados del sueño, de nombres abracadabrantes, de genealogías imposibles.

«Al final de la mañana», se nos dice, «llegaron a un manantial y se detuvieron para descansar y dar de beber a los caballos. El agua brotó al pie de una roca y estaba rodeada de ardientes flores amarillas, con tallos peludos y órganos prominentes. Las rocas estaban marcadas de todo tipo de tallas: formas geométricas, círculos y espirales entrelazados, pentagramas y pentágonos dispuestos en estrellas y en anillos.»... Paisajes de un mundo preternatural, donde «el desierto era un res-

plandor de pimpollos que recién acababan de florecer. Derivas gloriosas de púrpura y amarillo convertían los espacios entre las rocas y los cactus en una pradera ondulante. A medida que el sol calentaba el mundo, los insectos brotaban del suelo y flotaban entre los tallos, y pequeños pájaros brillantes se abalanzaban y se lanzaban tras ellos. Un calor creciente hizo brotar los aromas de las flores, algunas dulces como la miel, otras picantes y aceitosas. Serpientes de polen se movían lánguidamente entre las flores cuando las patas del caballo las rozaban.»

Todo sugiere en estas bifurcaciones un sentido innato del ornato. Hasta cuando aparece un pequeño niño-guía — que se diría sacado de *Gunga Din* —, ofreciendo sus servicios por un cuarto, pues su camino «es el más bonito», poblado de «flores y pájaros y muchas otras cosas.»

Algunas, por cierto, son hermosas y aterradoras; pero allí se operan también, con un vértigo de ritmo matemático, toda clase de transmutaciones y operaciones mágicas:

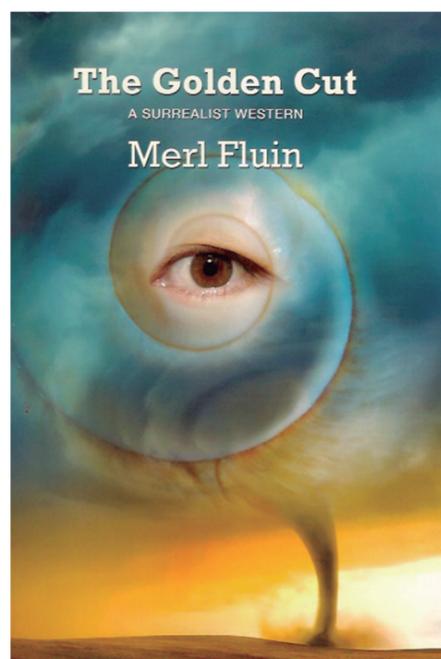
«Elementos de amarre dieron vida a la obra de los Invisibles. Lo que antes habían sido intrincadas tallas en la roca, ahora eran elaborados organismos de tres o más dimensiones, que bailaban en planos que sólo se interceptaban tangencialmente con los suyos.»

El mismo establo o «hacienda» en el que Cowhead resulta cautiva, el inexpugnable Directrix, con mesas y tapices, salón de espejos y una biblioteca, donde «en rojo rubí y negro ahumado sobre pan de oro» un enorme libro muestra el complejo diagrama de un cuerpo humano — «un cuerpo femenino con pechos de tinta y rostro barbudo» —, nos informa que, más que de un secuestro, todo se remite a un hechizo o persistente encantamiento. O a cierto enigma que el universo femenino debería deshacer o desbaratar.

Y después, tal como corresponde, los *banditi* de Radcliffe se convierten en los villanos de un glorioso western spaghetti y los asuntos se saldan con una balacera.

Pero no resulta tan sencillo ni por ello menos épico. Puesto que se trata de una aventura de la imaginación surrealista, replegada sobre sí misma, a la búsqueda de sus motivos más perdurables. Y al mismo tiempo, de una reflexión: remontando a través de «nubes de sueños», a lo largo de «campos invisibles de planos imposibles», de besos y bailes y arenas movedizas, el largo recorrido de unas criaturas para las cuales «el flujo *lo es todo*.»

JUAN CARLOS OTAÑO.



GERARDO BALAGUER.  
*Bachir Attar en plenilunio.*

► (Continuación de «Dorothea Tanning: 'La habitación de huéspedes'»).

vitados de la casa de mi abuela. Me acordé de sus flecos. Recordé también los colores, uno verde, uno naranja y otro marrón, que cubrían aquella cama de habitación de aldea con toques de la Cuba gallega más meiga y santera.

Aquella muñeca a la que tanto quería, porque mi abuela peinaba, se me hizo el curioso ser enano que parece llevar una escafandra en el cuadro de Tanning y, sintiéndome con ella de nuevo de la mano de mi abuela, pensé en la muerte que vivía en mi tierra, la muerte casera, en un tiempo donde aún la gente moría en la cama rodeada de su familia.

Aquella habitación de la muñeca no había sido ajena a la muerte, y cuando era pequeña, sin poder haberlo sido jamás en aquella habitación había visto, olido, oído, tocado y

gustado la muerte en forma de beso cálido sobre un cadáver frío.

Recordé la muerte en las dos habitaciones de los huéspedes, una la de mi memoria y la otra en la que acababa de entrar sin permiso, atraída por mi curiosidad de no querer irme nunca para poder seguir sintiendo mi niñez proscrita y, tal vez, recuperarla para siempre, vengando con aquel desgarro de pureza que estaba contemplando, las lágrimas vertidas por un castigo causado tras haber sido pillada a muy temprana edad vistiendo un camisón que nunca más pude volver a ponerme, pero que entonces, gracias a mi anfitriona, ya no echaría de menos por haberme hecho amar al fin la desnudez que allí acababa de encontrar, sin tener que volver a cubrirla jamás.

NACHO DÍAZ.

**Quien no haya decidido llegar a lo más profundo de sí mismo, jamás tendrá el orgullo del orden, de la inteligencia (René Crevel).**

### La trampa.

La suerte es una pantera caliente y el instante en que uno es rozado toma — en la gran burla nocturna — un sabor de orgía sarracena.

Entonces se hace la luz  
Y nos damos cuenta de que lo esencial  
es preservar los objetos  
que ya no se desean.

### El estallido.

El debe y el haber  
ya han dejado de leerse  
en el cristal loco de los templos  
Por un instante sólo más allá del hielo de los años inútiles  
una fuerza se alza ante los ojos de los oficiantes.

Instante de alarma y de garra  
gracia redoblada  
a la cabecera del gran bosque  
donde se pierde el precio de cada gesto  
y basta el horror del mañana para sostener el sueño.

GEORGES HENEIN.  
*Œuvres* (Denoël, 2006).

